

Educación por proyectos en Educación Infantil

Autores: Espinosa Moreno, Carmen (Maestra de Educación Infantil, Maestra de Educación Infantil); Gregorio Olivares, María (Maestra de Educación Infantil y postgraduada en Exclusión e Inclusión social y educativa, Maestra de Educación Infantil).

Público: Maestros de Educación Infantil. **Materia:** Didáctica. **Idioma:** Español.

Título: Educar por proyectos en Educación Infantil.

Resumen

Son diversas las estrategias metodológicas que existen para llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje en la etapa de Educación Infantil. Resulta importante para los docentes una formación continua que permita ir conociendo cada una de ellas, así como las ventajas e inconvenientes a tener en cuenta con la finalidad de utilizar aquella que más se adapte a las características de cada grupo de alumnos. En este artículo, se profundizará en la enseñanza y aprendizaje a través de proyectos y de las ventajas y limitaciones que estos aportan al aula y cómo ponerlos en práctica.

Palabras clave: Educación Infantil, proyectos, estrategias metodológicas, aprendizaje significativo.

Title: Educate for projects in Early Childhood Education.

Abstract

There are different methodological strategies that exist to carry out the process of teaching and learning in the stage of early childhood education. It is important for teachers a continuous training in order to know each one of them, as well as the advantages and disadvantages to take into account in order to use one that suits the characteristics of each group of students. In this article, it will deepen in the teaching and learning through projects and the advantages and disadvantages that they bring to the classroom and how to put them into practice.

Keywords: Early childhood education, projects, methodological strategies, meaningful learning.

Recibido 2018-11-08; Aceptado 2018-12-07; Publicado 2018-12-25; Código PD: 102044

INTRODUCCIÓN

Como bien es sabido, la sociedad va cambiando a un ritmo cada vez mayor y, estos cambios, se deben ver reflejados en la educación que se imparte en las aulas, ya que la institución educativa debe preparar a los alumnos para vivir en el contexto que les rodea, siendo partícipes activos de este. Del mismo modo, si se pretende dar una educación de calidad, esta debe estar en constante evolución y actualización.

Por tanto, las estrategias metodológicas que se llevan a cabo en las aulas no pueden permanecer al margen de los cambios y deben ir incorporándose cambios, dejando atrás una enseñanza tradicional, memorística y que no aporte aprendizajes significativos.

Los proyectos nacen con esta intención, con la pretensión de enseñar a partir de los intereses de los alumnos, de proporcionar aprendizajes significativos al alumnado y que estos sean capaces de aplicar estos aprendizajes a situaciones cotidianas. En resumen, se trata de que el alumnado aprenda a aprender, un aspecto clave hoy día.

Actualmente, se tiene acceso a todo tipo de información a través de internet, televisión, periódicos, libros, etc. Por tanto, el problema no es acceder a esa información, sino más bien saber discernirla, hacer un tratamiento crítico de ella y conocer los medios necesarios para recabar la información que les interesa.

A lo largo de este artículo, se presenta en qué consiste la educación por proyectos en la etapa de Educación Infantil, así como algunas de las ventajas y limitaciones que presenta. Del mismo modo, se ofrecen algunas orientaciones para llevarlos de forma práctica al aula de Educación Infantil.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL PROYECTO

Conviene, en primer lugar, comenzar aclarando en qué consiste la educación por proyectos. En este sentido, es necesario aclarar que no hay una definición unívoca de estos, aunque sí puntos comunes en los que coinciden diversos autores. Se pasa a analizar algunas de las definiciones más importantes.

Las primeras apariciones de la puesta en práctica de la metodología por proyectos vienen de la mano de autores como Kilpatrick (1918) y Bruner (1997), quienes fueron pioneros en este sentido y contribuyeron, en gran medida, a la difusión de esta práctica.

Ahora bien, ¿qué se entiende actualmente por metodología por proyectos?

En primer lugar, Perrenout (2004), afirma que “en su visión más ambiciosa, la metodología de proyecto es la espina dorsal de una pedagogía del proyecto como manera común de construcción de los saberes en la clase” (p. 115).

De forma más concreta, Lacueva (2001) hace referencia a un proyecto como un:

Trabajo educativo más o menos prolongado (de tres a cuatro o más semanas de duración), con fuerte participación de los niños y las niñas en su planteamiento, en su diseño y en su seguimiento, y propiciador de la indagación infantil en una labor autopropulsada conducente a resultados propios (p. 141).

Por otro lado, Tobón (2006) afirma que un proyecto es “un conjunto de actividades sistemáticas y elaboradas que se ejecutan con el fin de resolver un determinado problema” (p. 1). En este sentido, por problema se puede entender una pregunta, una curiosidad o deseo de conocer algo, la necesidad de aplicar un método o estrategia para solucionar una dificultad, la intención de querer crear un producto, probar una hipótesis formulada, etc.

Una de las definiciones más cargadas de veracidad es la aportada por Ferrer, Algás y Martos (2007, p. 71), quienes afirman que los proyectos “no son una fórmula, ni una metodología concreta, ni tienen un protocolo de actuación, son mucho más. Los proyectos de trabajo son un posicionamiento personal y profesional del maestro ante la vida y la escuela”.

Por tanto, como se puede apreciar en las distintas definiciones existe varios puntos comunes como el aprendizaje significativo, la necesidad de que el tema surja del interés natural del niño, la implicación práctica de los estudiantes, etc. Más concretamente, Tippelt y Lindemann (2007, pp. 10-11) destacan como características más relevantes las siguientes:

- Afinidad con situaciones reales: Las tareas y problemas planteados tienen una relación directa con las situaciones reales del mundo laboral.
- Relevancia práctica: Las tareas y problemas planteados son relevantes para el ejercicio teórico y práctico y el desarrollo social personal.
- Enfoque orientado a los participantes: La elección del tema del proyecto y la realización están orientadas a los intereses y necesidades de los aprendices.
- Enfoque orientado a la acción: Los aprendices han de llevar a cabo de forma autónoma acciones concretas, tanto intelectuales como prácticas.
- Enfoque orientado al producto: Se trata de obtener un resultado considerado como relevante y provechoso, el cual será sometido al conocimiento, valoración y crítica de otras personas.
- Enfoque orientado a procesos: Se trata de orientar a procesos de aprender a aprender, aprender a ser, aprender a vivir juntos y aprender a hacer.
- Aprendizaje holístico – integral: En el método de proyectos intervienen las competencias cognitivas, afectivas y psicomotrices.
- Autoorganización: La determinación de los objetivos, la planificación, la realización y el control son en gran parte decididos y realizados por los mismos aprendices.
- Realización colectiva: Los aprendices aprenden y trabajan de forma conjunta en la realización y desarrollo del proyecto.
- Carácter interdisciplinario: A través de la realización del proyecto, se pueden combinar distintas áreas de conocimientos, materias y especialidades.

Sin embargo, para conocer bien en qué consiste un proyecto, también es conveniente señalar que no es un proyecto, ya que a menudo suelen confundirse con otro tipo de actividades. En este sentido, según Lacueva (2001), un proyecto no es:

- Las tareas para la casa, que consisten en buscar información sobre un tema señalado por el docente, copiando de los libros sin mayor procesamiento ni análisis.
- Las experiencias de laboratorio, en las que los niños siguen instrucciones paso a paso, sin más.
- Las encuestas elaboradas por el docente o el texto, que los estudiantes se limitan a pasar y procesar bajo instrucciones externas.
- Las observaciones hechas por mandato, rellenando guías entregadas al efecto.
- Las indagaciones realizadas a partir de problemas que se plantea el docente, un equipo de docentes o el programa oficial, y para las cuales se correlacionan contenidos programáticos de manera más o menos forzada.

Una vez señalado qué es y qué no es un proyecto y las características que estos poseen, se pasa a señalar las ventajas que su puesta en práctica en el aula de Educación Infantil tiene para los alumnos.

BENEFICIOS DEL TRABAJO POR PROYECTOS

Una vez definido en qué consiste un proyecto, se puede considerar que las ventajas para el alumnado son bastantes. Diversos autores son los que han señalado algunas de ellas (Lacueva, 2001; Tobón, 2006; Álvarez, Herrejón, Morelos y Rubio, 2010) y, por ello, en este caso, se trata de hacer un compendio de aquellas más significativas, además de las de aportación propia. Entre ellas, se destaca que los proyectos:

- Aumentan las experiencias infantiles y, por tanto, sus conocimientos.
- Favorecen el aprendizaje significativo, válido para aplicar a situaciones similares de su vida cotidiana.
- Abren nuevos horizontes a los alumnos. Una pregunta siempre lleva a otras muchas, incitando a la indagación constante para ir dando respuesta a estas.
- Permite integrar la teoría y la práctica.
- Despiertan el interés y la curiosidad del alumnado por el mundo en el que viven.
- Crean en los niños hábitos de trabajo y la satisfacción propia de conducir su propio aprendizaje.
- Desarrollan habilidades como la búsqueda de información en diversas fuentes, trabajo cooperativo, autoevaluación, desarrollo de la comunicación a través de diversos lenguajes, etc.
- Fomentan valores como compañerismo, responsabilidad, respeto, espíritu crítico, hábitos de trabajo, etc.
- Propician el desarrollo de habilidades metacognitivas.
- Desarrollan la creatividad del alumnado.

Además, es importante favorecer el trabajo en grupo durante la puesta en práctica de la metodología por proyectos, ya que aportará aún más beneficios para el alumnado, pues, tal y como afirma Glinz Férez (2005), el trabajo en grupos permite lograr aprendizajes significativos, el desarrollo de habilidades cognitivas como el razonamiento, la observación, el análisis y el juicio crítico, entre otras, al tiempo que se promueve la socialización, se mejora la autoestima y la aceptación de las comunidades en las que se trabaja.

Habiendo hecho un repaso de aquellas ventajas más significativas del aprendizaje por proyectos, no cabe duda de que es una estrategia metodológica que no puede ser obviada en la práctica docente. Sin embargo, también hay algunas limitaciones que se deben conocer a fin de tenerlos en cuenta cuando se programa. A continuación, se destacan los más importantes.

POSIBLES LIMITACIONES DE LOS PROYECTOS

Como se ha dicho anteriormente, la metodología por proyectos también presenta algunas limitaciones que es importante conocer, a fin de tenerlas en cuenta cuando se programa por proyectos, intentando minimizar su impacto negativo en el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Según Pozuelos Estrada y Rodríguez Miranda (2008), algunas de estas limitaciones pueden ser:

- Intensificación del trabajo de los docentes para la puesta en marcha de los proyectos.
- Falta de recursos y materiales, que puede ser solventado con la confección artesanal de los medios.
- Variables organizativas hegemónicas como la distribución horaria o disciplinar por materias o áreas de conocimiento.
- Al comienzo del trabajo por proyectos, una incómoda sensación de inseguridad o incluso la sensación de una cierta amenaza a la identidad profesional.
- La presión sufrida ante la aparente imposibilidad de abordar todos los contenidos del currículum (con frecuencia superada una vez que se diseñan los proyectos).
- La posibilidad de conflictos dentro del propio claustro a raíz del carácter innovador de la enseñanza basada en proyectos.
- La aparente falta de ejemplos y modelos.

Sin embargo, estas limitaciones pueden ser fácilmente subsanadas si se tiene conciencia de su posible aparición. Una vez definidas ventajas y limitaciones de los proyectos, se pasa a detallar algunas orientaciones para su aplicación en el aula de Educación Infantil.

APLICACIÓN AL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Para llevar a la práctica la educación por proyectos, es necesario tener en cuenta una serie de orientaciones. A continuación, se citan algunas de las más importantes.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta las fases que estos siguen. Aunque no deban seguirse de forma estricta, ya que, en todo momento, se debe ser flexible e ir adaptándonos a las necesidades e intereses del alumnado, sí que se presenta como una guía que puede orientar el trabajo docente. Sin embargo, existen diversas propuestas para organizar las fases de las que se compone un proyecto, tan diversas como autores han querido definir las

En este caso, este artículo se centra en las aportadas por Majó (2010) por ser de las más genéricas, aunque, como ya se ha dicho, el proyecto debe ser flexible y en continua adaptación a las necesidades del alumnado. Por ello, no todos seguirán de forma estricta todas y cada una de ellas siguiendo la misma secuencia.

Las fases señaladas por Majó son:

- Fase 1: Elección del tema, campo o producto a investigar, elaborar o repensar y recogida de conocimientos previos del alumnado, qué queremos saber, qué sabemos del tema, qué queremos construir, qué necesitamos saber para construir.
- Fase 2: Confección del guion de trabajo, planificación, organización y temporalización, planteamiento de la situación problema.
- Fase 3: Búsqueda y aportación de información, confección del dossier o del producto, concreción de acciones para incidir en el entorno.
- Fase 4: Concienciación: qué se ha hecho y qué se ha aprendido, llevar a cabo las acciones para incidir en el entorno, valoración de nuevas perspectivas.

Por otro lado, diversos autores han establecido clasificaciones de los proyectos según su tipo. Aunque es importante señalar de, difícilmente, existirán proyectos que sean de un tipo puro, se muestra como orientación alguna de las clasificaciones que se han realizado.

Lacueva (2001, p. 142), distingue entre:

- **Proyectos científicos:** En estos, los niños realizan investigaciones similares, hasta donde lo permiten sus condiciones, a las de los científicos adultos: indagaciones descriptivas o explicativas sobre fenómenos naturales. Por ejemplo: hacer una colección de minerales de la región, analizar el crecimiento de una planta, hacer experimentos con globos, estudiar la luz experimentando con espejos, prismas, lupas, diversos recipientes llenos de líquidos, linternas, velas, etc.
- **Proyectos tecnológicos:** En este caso, los niños desarrollan o evalúan un proceso o un producto de utilidad práctica, imitando así la labor de los tecnólogos. Por ejemplo: construir aeroplanos con papel y cartulina, inventar recetas de ensaladas o macedonias, etc.
- **Proyectos ciudadanos:** En este caso, los estudiantes actúan como ciudadanos inquietos y críticos que, solidariamente, consideran los problemas que les afectan, se informan, proponen soluciones y, de ser posible, las ponen en práctica o las difunden. Por ejemplo: la investigación sobre posibilidades recreativas para niños, importancia del reciclaje, etc.

A estos tipos, Tobón (2006) añade un tercero no tan propio de la etapa de Educación Infantil por el nivel de dificultad que este implica, que es:

- **Proyectos empresariales:** Estos proyectos están dirigidos a construir en los estudiantes competencias para crear, impulsar y gestionar pequeñas empresas, en los cuales se familiarizan con su estructura e importancia.

Citadas algunas orientaciones para la puesta en práctica de la metodología por proyectos en el aula de Educación Infantil, se pasa a extraer aquellas conclusiones más importantes del presente artículo.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, tal y como se ha podido observar a lo largo del artículo, la educación por proyectos es una estrategia metodológica muy válida para aplicar al aula de Educación Infantil, dadas las ventajas que presenta. No obstante, esta práctica, como todas, no está exenta de limitaciones que también es preciso tener en cuenta.

Tal y como se ha dicho anteriormente, a través de la educación por proyectos, el alumnado tiene una participación mucho más activa en el proceso de enseñanza y aprendizaje, no siendo, por tanto, un receptor pasivo de información unidireccional, sino todo lo contrario. Sin embargo, este papel activo del alumnado implica que el docente debe de estar igual de activo para que sea efectivo, programando todo de forma rigurosa y teniendo muy claro en qué consiste un proyecto y que no lo es.

Para finalizar, se destaca la educación por proyectos como una de las más válidas para que el alumnado construya aprendizajes de forma significativa y, al mismo tiempo, lúdica, favoreciendo la participación familiar y relacionándolo con el mundo y el entorno más próximo que le rodea. De esta forma, no se construirán aprendizajes aislados, sino que el alumnado será capaz de aplicarlos a situaciones de su vida cotidiana, favoreciendo así una mayor inclusión en la sociedad de la que forma parte más allá de las paredes del aula.

Bibliografía

- Álvarez, V., Herrejón, V. C., Morelos, M. y Rubio, M. T. (2010). Trabajo por proyectos: aprendizaje con sentido. *Revista Iberoamericana de Educación*, 5(52).
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Ferrer, C.; Algás, P. y Martos, J. M. (2007). Valoramos el trabajo por proyectos. *Aula de Innovación Educativa*, 166, 71-75.
- Glinz Férrez, P. E. (2005). Un acercamiento al trabajo colaborativo. *Revista Iberoamericana De Educación*, 36(7), 1-14.
- Kilpatrick, W. H. (1918). The project method. *Teacher's College Record*, 19, 319 – 335.
- Lacueva, A. (2001). La enseñanza por proyectos: ¿mito o reto? En García, N. y Guerra, M. T. (Ed.), *La enseñanza de las ciencias naturales en la Escuela Primaria* (pp. 141-149). México: Secretaría de Educación Pública.
- Majó, F. (2010). Por los proyectos interdisciplinarios competenciales. *Aula de Innovación Educativa*, 195, 7-11.
- Perrenout, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar. Invitación al cambio*. Barcelona: Graó.
- Pozuelos Estrada, F. J. y Rodríguez Miranda, F. (2008). Trabajando por proyectos en el aula. Aportaciones de una investigación colaborativa. *Investigación en la escuela*, 66, 5-27.
- Tippelt, R. y Lindemann, H. (2007). *El método por proyectos*. El Salvador: Ministerio de Educación del Salvador.
- Tobón, S. (2006). *Método de trabajo por proyectos*. Madrid: Uninet.